QUINCENA CULTURAL

DEL 30 DE SEPTIEMBRE
AL 15 DE OCTUBRE

ISABEL II EN CÓRDOBA: EL CAMINO RECORRIDO DESDE PUERTA NUEVA HASTA EL PALACIO EPISCOPAL USANDO LAS CRÓNICAS Y DAGUERROTIPOS DE LA ÉPOCA. 1862

+INFO EN WWW.DIOCESISDECORDOBA.COM

ORGANIZA MDC

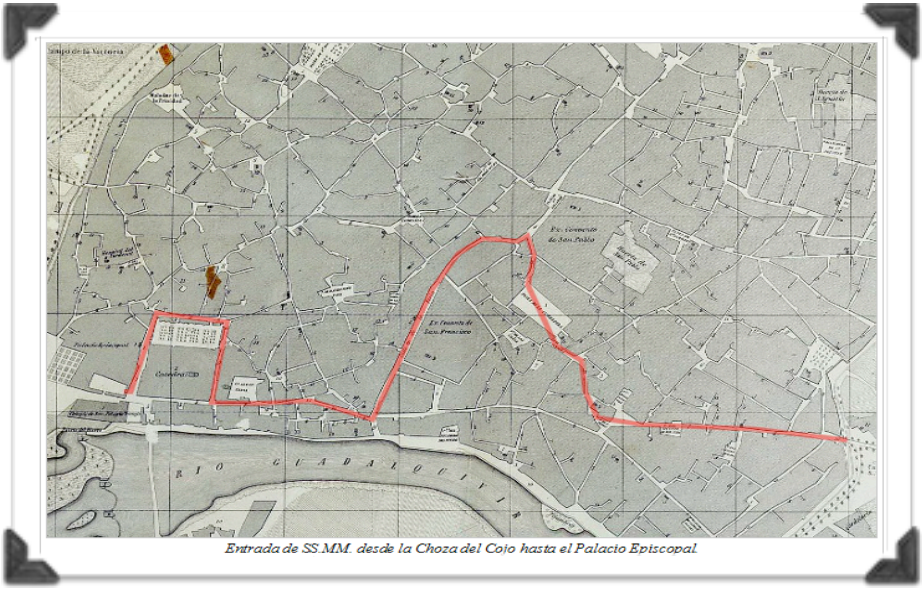
PATROCINAN **UNA VISITA REAL** Fundación Cajas Sur · Obra Social "la Caixa"

PATROCINAN **CONCIERTO DE MAESTROS DE CAPILLA DE LA CATEDRAL** Renault · Mezquita Motor · Ayuntamiento de Córdoba Delegación de Cultura

COLABORAN Junta de Andalucía · Diputación de Córdoba · Universidad de Córdoba · Cabildo Catedral de Córdoba · Córdoba, Ciudad Mundial

...Y MÁS DE UN CENTENAR DE AMIGOS QUE PUEDES VER EN AGENDA DE ACTOS

ISABEL II EN CÓRDOBA: EL CAMINO RECORRIDO DESDE PUERTA NUEVA HASTA EL PALACIO EPISCOPAL



Entrada de SS.MM. desde la Choza del Cojo hasta el Palacio Episcopal

1ª PARADA: PUERTA NUEVA.

Estamos en la Puerta Nueva, donde hubo una puerta, construida en 1518 con un arco de medio punto y modificada en el año 1723 para su consolidación. Desde entonces se le llamó Puerta Nueva, aunque en 1808 y en conmemoración a la Batalla de Alcolea, fue llamada Puerta de Alcolea.

Esta Puerta fue la entrada elegida en todas las visitas reales que tuvo la ciudad: Felipe II, Felipe IV, Carlos IV, Fernando VII e Isabel II. Esta última

visita es la que vamos a comentar en este paseo histórico. Era el antiguo camino que llevaba a Madrid así como al norte de España. Hasta hace poco tiempo la actual avenida de Libia era la antigua carretera de Madrid. Fue demolida, como otras muchas puertas y parte de la muralla, en 1895. Vamos a recordar en este itinerario, la visita de la familia real, con Isabel II al frente, junto a la corte, en 1862.

Es significativo observar cómo existen recuerdos aún de esa entrada. Ya no está el arco de triunfo que fue levantado en honor a la reina; pero aún se recuerdan las calles Alfonso XII e incluso Isabel II en su entorno. Incluso el de Francisco de Borja Pavón, farmacéutico que brindó unos ripios (versos) a la familia real, e incluso, los medicamentos para curar el catarro al rey consorte cuando estuvo en Córdoba:

Salud, Señora, cuyo excelso amparo
Sol es de gloria que a la patria guía,
Siempre a sus pueblos luminoso faro
En mar incierto y tempestad bravía:
Hoy que de vuestra faz el fulgor claro
Sus rayos lanza hasta la patria mía,
Aceptad, Reina, nuestro amor intenso,
Sin mezcla impura de bastardo incienso.
Su influjo al presentir, o Reina bella,
De doquier se alza a vos himno de amores
Abre a mi patria a la esplendente huella
Senda apacible de aromadas flores;
Y como lanza matutina estrella
Tras noche oscura Cándidos albores,
Al dulce sonreír de vuestra aurora
Córdoba de ilusiones se colora.
Así de vuestro imperio en el Oriente
Augure vuestra próspera grandeza,
Al ceñir la corona vuestra frente
Que guardó de cien huestes la braveza.
Yo canté en rudo verso, reverente,
A quien engasta en majestad belleza,
Ir al herirlos el crimen... con espanto
Vertí de ira y de dolor mi llanto.
No en vano, al crecer vos, en vuestra cuna
Aura de libertad santa os meciera:
Se alzó con vuestro solio la Tribuna,

Y hasta el Pindo español reverdeciera.
La niebla del error densa, importuna,
Ante la lumbre huyó de nueva esfera,
Y en pro de esa corona en duras lides,
Dio esta tierra también a España Cides.
Del egregio dosel, noble Señora,
Al influjo feliz la paz creciendo,
Huye y se eclipsa la ambición traidora,
Ante el honor hispano Sucumbiendo.
La turba de tiranos opresora
Con su vario disfraz muere gimiendo
Y el sofista que al pueblo descarría,
Rinde prez a la Íbera monarquía.
Por voz del español vuela la fama
Y perpetuos laureles le destina,
Y en Vera-cruz y en Tetuán se aclama
Y en el remoto mar de Conchinchina
El nombre claro de Isabel, que ama
El pueblo y con su gloria peregrina
Y el hierro y el vapor sobre este suelo
Espacio y tiempo devoró en su vuelo.
Vive, o Reina, y tu tálamo fecundo
Presagie a nuestros hijos más ventura
Y a mi patria otra vez contemple el mundo
Fuerte, enemiga de ignorancia oscura,
De plebe abyecta y de tirano inmundo:
Brillando de las artes la luz pura:
Y oiga también esta región amena,

Nuevas liras de Góngora y de Mena.
Entonces, si atendiendo al voto mío
Do cumple a su justicia el alto cielo,
Pensil más bello regará este río,
Rosas más frescas brotará este suelo.
Lauros más verdes al guerrero brío
Y oliva más durable al docto anhelo
Mi patria brindará al amor de leyes,
Que pueblos forman y sancionan Reyes.
Salve, Señora, y la nación briosa
Que os bendice consuno y os aclama
Reina bella y benigna y generosa,
Y en glorias e infortunios os proclama;
La que en lid prolongada y dolorosa
Supo sellar con sangre cuánto os ama,
La ambición enfrenando y vil encono
Prospere y guarde vuestro excelso Trono.
Que diera esta ciudad su claro cielo,
Sus campos de abundancia, su riqueza,
Las rosas y jazmines de su suelo,
Los timbres de su histórica nobleza,
Y el dulce suspirar que en blando anhelo
Engendra de sus hijas la belleza;
A trueque de afianzar esta ventura
De ver, o Reina, vuestra lumbre pura.

Francisco de Borja Pavón.

La entrada de la comitiva real en Córdoba.

En el sitio conocido con el nombre de la Choza del Cojo, ubicado en el arroyo de Pedroches, en el viejo camino de Rabanales, a la entrada de la carretera de Madrid, se había levantado, por orden del Ayuntamiento de Córdoba, un pabellón con trece arcos de herradura, así como salones para otras autoridades.

A las 15.25 horas llegaron a este lugar en medio de una ligera lluvia –en unas diligencias de la empresa *La Cordobesa* que hacía el trayecto de Santa Cruz de Mudela a Córdoba-.

Según el libro escrito por el cronista Luis Maraver, la extensa llanura que atraviesa el arroyo los Pedroches estaba ocupada por los carros de la aristocracia cordobesa. El Conde de Torres-Cabrera, el de Benamejí, el Conde de Gavia, el Marqués de Valdeflores, la Marquesa viuda de Villaseca, habían enviado, el primero dos carruajes y los

demás uno, arrastrados todos por soberbios tiros de seis caballos de las mejores razas del país y del extranjero. De los Señores Marqués de Villaverde, Duque de Almodóvar, D. Diego León y D. Rafael Cabrera lucían allí sendos coches arrastrados cada uno por cuatro caballos, también perfectamente apelados. Y, por último, los carruajes de los Señores Conde de Hornachuelos, Conde de Fuente el Salce. D. Bartolomé María López, D. Martín de la Bastida, D. Rafael Chaparro, y otros.

Permanecieron Sus Majestades y Autoridades por espacio de una hora en sus respectivos departamentos descansando y arreglándose los trajes para entrar en Córdoba. Vistió la reina un elegante traje de color de rosa, llevando en la cabeza un velo blanco y la diadema real. Su esposo, el uniforme de Capitán General; y sus dos hijos los trajes andaluces que les había regalado la ciudad de Andújar. La chaqueta y chaleco del príncipe eran de terciopelo azul con bordados negros con alamares de oro afiligranado y calzón corto de punto de seda negra. La infanta llevaba un traje de muaré rosa, adornada la falda con blondas de Chantillí y el cuerpo de terciopelo negro con profusión de adornos de seda, así como un bello collar y zarcillos de oro y coral.

La familia real subió al carruaje del marqués de Benamejí, acompañados por la marquesa de Malpica, que llevaba sobre sus rodillas al príncipe de Asturias. Salieron de la Choza del Cojo con dirección a la Catedral. Con dificultad, fueron avanzando por las calles de la ciudad donde a Sus Majestades les esperaban repiques de campanas, el sonido de cohetes, salvas de la artillería, bandas de música de toda la provincia y más de 60.000 habitantes que, aquella tarde, se acercaron a saludar a su reina.

De esta forma, a las cinco de la tarde del día 14 de septiembre, la comitiva real pasó *Puerta Nueva* –donde había instalado un arco triunfal de 17 metros de altura, de arquitectura grecorromana, coronado por una estatua que representaba la España victoriosa,

realizada por el arquitecto cordobés Rafael de Luque Lubián y por el artista granadino José Marcelo Contreras Muñoz- que entonces llevaba el nombre de Isabel II, y sobre la cual se leían los siguientes versos:

Esta es, Isabel, la puerta
que encontró Francia cerrada;
mas hoy de gozo inundada,
la tiene Córdoba abierta
a su Reina idolatrada.

En el centro del arco, en su parte superior, se leía:

A ISABEL II, EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL

Y en los tarjetones laterales estas palabras:

COLONIA PATRICIA

En los intercolumnios del lado exterior estaban escritas estas dos inscripciones:

VIVA EL PRÍNCIPE ALFONSO, VIVA LA INFANTA ISABEL

Y dentro de una corona de laurel sostenida por dos famas colocadas en las enjutas del arco, otra que decía:

VIVA LA REINA

y por el lado opuesto que miraba a la ciudad decía la inscripción:

VIVA EL REY.

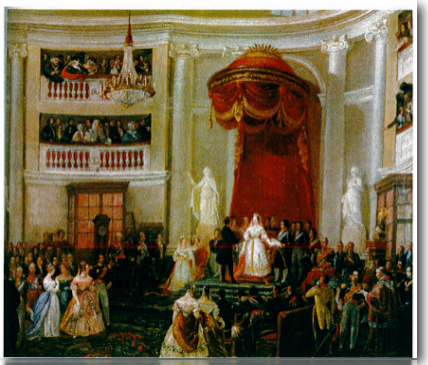
¿Cómo llega una reina a un reino de hombres?

Felipe V, el primer Borbón que accedió al trono español tras la muerte de Carlos II -el último Austria-, a comienzos del siglo XVIII había establecido la ley Sálica; es decir las mujeres no podían reinar. Sin embargo Fernando VII, en 1830, año en que nació Isabel, dictó la **Pragmática Sanción de 1830** que legitimaba la sucesión femenina al trono, permitiendo el reinado de Isabel II y la regencia de su madre María Cristina. No tuvo hijos varones, sí dos hijas. Ese hecho provocará que el hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro, inicie las guerras carlistas a la muerte del rey felón.

Se denomina rey felón porque tras esos episodios tan abominables como fueron la ocupación francesa, las abdicaciones de Bayona y la Guerra de la Independencia, a su vuelta, en 1814, volvió a implantar el absolutismo, el Antiguo Régimen.

Es sorprendente que el inicio de las guerras carlistas va a provocar la entrada del liberalismo definitivamente en España. ¿Por qué? Porque Carlos María Isidro defendía el Absolutismo. Por lo tanto, para que la niña Isabel

pudiera reinar en un futuro, su madre, María Cristina de Nápoles, se tuvo que apoyar en los liberales -en ese momento, en su mayoría, en el exilio-.



Así que, tras la muerte de Fernando se iniciarán las regencias -de María Cristina y Espartero - y en 1843 se adelantará la mayoría de edad de Isabel II. Con 13 años se convertirá en reina.

2ª PARADA: PLAZA DEL VIZCONDE MIRANDA.

La reina vería el palacio del Vizconde Miranda a su entrada a Córdoba. De estilo barroco, fue construido en 1766. Ahora queda su fachada. El recorrido, que coincide con nuestro itinerario, pasó por la calle de la Puerta Nueva y del Poyo, plazuela de la Almagra, plaza de la Corredera (o Constitución), Espartería, Librería, calle de San Fernando, Cruz del Rastro, Carrera del Puente, calle del Mesón del Sol y Grada Redonda hasta la Puerta del Perdón de la Catedral.

Isabel II. Su vida y reinado.

No vamos a entrar en un análisis pormenorizado de su vida personal, muy peculiar - "la de los tristes destinos" como la definió Pérez Galdós-. Casada muy joven, en 1846, con su primo Francisco de Asís -homosexual, como ella misma lo definió- tuvo doce hijos, aunque algunos fallecieron casi al nacer. Su corte fue definida por Valle Inclán como "la corte de los milagros", pues allí estaban la monja milagrera Sor Patrocinio, conocida como "la monja de las llagas", y el padre Antonio María Claret, su confesor, que también acudió a Córdoba.

Con mucho poder por la Constitución de 1845, la reina elegía como jefe de gobierno al general de turno, como a Narváez o a O'donnell -quien vino como jefe de gobierno a Córdoba-. También hubo un pequeño periodo de dos años donde Espartero volvió a gobernar -entre 1854 y 1856, durante el llamado "Bienio Progresista"-, lo que probablemente la llevó a acercarse a la ciudadanía española.

Se mantendrá en el poder hasta la revolución "Gloriosa" en 1868, cuando Prim y Topete, entre otros militares, se levantaron al grito de "Viva España con honra" -eso lo indica todo-. Tendrán el apoyo de gran parte de la población española. Se dará el paso a la efímera monarquía de Amadeo de Saboya, posteriormente la Primera República para, tras el final del Sexenio Revolucionario, la vuelta en 1876 de la Restauración de la monarquía borbónica en la persona de Alfonso XII, hijo de Isabel.

Es decir, seis años antes de que fuera expulsada del trono, en época todavía del "gobierno largo" de O'donnell, llegará a Córdoba en el viaje que más adelante relataremos.

3ª PARADA: LA IGLESIA DE SAN PEDRO.

La reina también observaría la Iglesia de San Pedro, una de las iglesias fernandinas situadas en la Axerquía cordobesa. Parece que antes, en el siglo IV, este solar había sido usado para erigir un templo en honor de Januario, Marcial y Fausto, mártires cordobeses -y que se conservan en el interior-

A pesar de tratarse de una de las iglesias fundadas por Fernando III el Santo, su aspecto, sin embargo, no presenta algunas de las características propias de la época de su construcción, sino que es el resultado de numerosas reformas de las que ha sido objeto, entre las que caben destacar las siguientes, y que sí vería la reina: Se conservan dos de las portadas medievales, así como parte de la torre, en las que se refleja el estilo mudéjar. Hernán Ruiz II construyó una nueva portada en 1542 debido al mal estado de la original.

Del Absolutismo al liberalismo.

Como ya se comentó con anterioridad, las guerras carlistas serán el inicio de la entrada, definitivamente, del liberalismo en España.

Se organizará el Estado con la definitiva creación de las provincias y de los gobernadores civiles; se crearán impuestos directos o indirectos; se elaborará un código penal y otro civil; se creará la Guardia Civil. También, a nivel eclesiástico, se normalizan las relaciones con la Iglesia -con el Concordato de 1851 o con la ley de culto y clero- que se habían roto con el liberalismo progresista -desamortizaciones de Mendizábal en 1836 y de Madoz en 1855-.

El choque de la reina -muy católica- con los liberales -con tendencia anticlerical- fue muy fuerte. Además del tema de las desamortizaciones, también hubo discrepancias por el dogma de la Inmaculada.

"...declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género

humano, está revelado por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles ... " Pío IX, bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854.

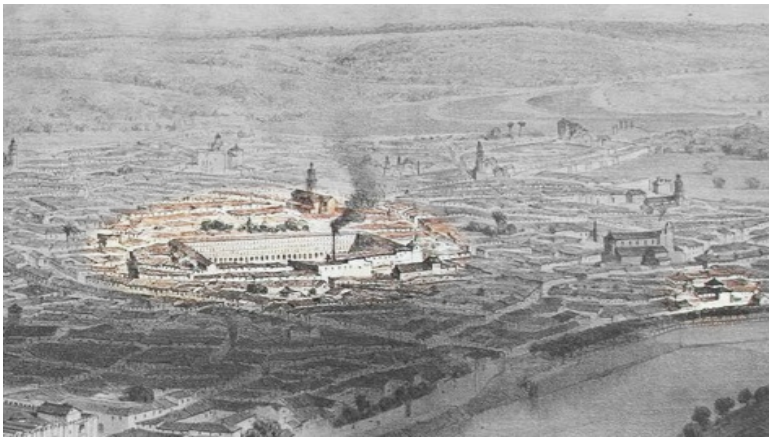
Ahora estaremos con discrepancias, pero creyentes y no creyentes celebran o agradecen que el día 8 de diciembre sea fiesta -aunque en este año no hay puente escolar en Córdoba-

La reina Isabel II remitió al papa Pío IX una tiara conmemorativa valorada en 2.000.000 de reales, y los festejos

cívico-religiosos organizados con tal motivo se prolongaron durante tres meses .

4ª PARADA. LA CORREDERA.

La Corredera, hasta la construcción de la Plaza de las Tendillas en el siglo XX, fue el centro cordobés durante toda la edad Moderna, incluso aunque no estuviera en la Villa, sino en la Axerquía, en la zona oriental. Sustituiría a la plaza del Potro como centro "de negocios" urbano. Fue construida por el arquitecto salmantino Antonio Ramos Valdés en la época del corregidor Ronquillo Briceño (1683). Lugar de fiestas de toros, teatro o autos de fe de la Inquisición. Años después de la visita de la reina, se instaló una estructura de hierro en el centro que hizo las veces de mercado. Posteriormente fue demolido y se construyó un mercado en el sótano. Tras la última restauración se ve así. Conviene recordar que las casas más antiguas son las de doña Ana Jacinta.



Es decir, de alguna manera la Plaza de la Corredera es la referencia al Antiguo Régimen. Por contra, la contemporaneidad, la industrialización proviene de la creación de la estación de ferrocarril en 1859, que tanto marcará la estructura urbana de nuestra ciudad. Veremos, no obstante, cómo algunas referencias al Antiguo Régimen se aprecian en la visita de Isabel II a Córdoba.

5ª PARADA: EL CÍRCULO DE LA AMISTAD.

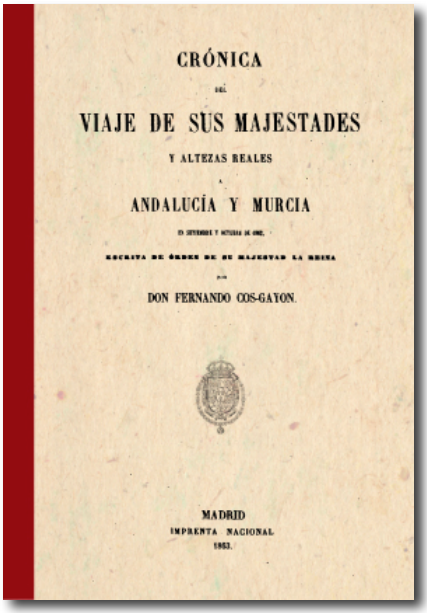
El nacimiento del Círculo de la Amistad se remonta al **31 de mayo de 1854**. Fundado por 132 socios de lo más granado de la sociedad cordobesa, tiene su sede en la calle Alfonso XIII. Hoy **cuenta con más de 2.500 miembros** y ocupa una superficie de 4.210 metros cuadrados. Disfruta de un patrimonio constituido por el propio inmueble, una biblioteca de alrededor de 17.000 volúmenes y un **importante fondo pictórico con lienzos de Julio Romero de Torres, Carlos Ángel Díaz Huertas o José María Rodríguez de los Ríos Losada**, entre otros.

Dicho acervo es fruto del empeño de aquellos burgueses, en su mayor parte, de la aristocracia, más minoritaria, y de la reducida alta clase media, o pequeña burguesía, que apostaron por la senda de la cultura. Por aquí han pasado los reyes Alfonso XII, XIII, y Juan Carlos I entre otros.

El edificio en sí es un monumento del arte y de la cultura. Aquí hay una extraordinaria exposición sobre la visita a Córdoba de Isabel II y que nos ha servido también para crear estas fichas.

La visitas de Isabel II por España (1858-1866)

La visita a Córdoba se enmarca en las realizadas por la península entre 1858 y 1866 y que contaron con cronistas oficiales, y con una novedad, la fotográfica. Alicante y Valencia fueron las primeras tierras recorridas en 1858; Asturias y Galicia; Baleares, Cataluña y Aragón; Santander; Andalucía y Murcia en 1862 con Fernando Cos-Gayón como cronista -así como el cronista cordobés Luis Maraver-; las Vascongadas; y, finalmente, Extremadura y Portugal.


CRÓNICA

DEL

VIAJE DE SUS MAJESTADES

Y ALTEZAS REALES

Á

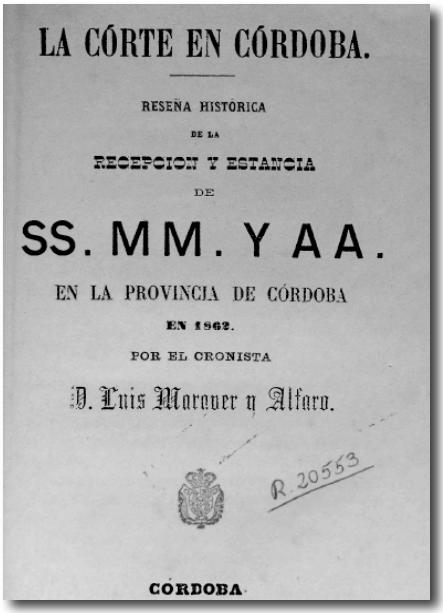
ANDALUCÍA Y MURCIA

DON FERNANDO COS-GAYON.

MADRID

IMPRENTA NACIONAL

1863.


LA CÓRTE EN CÓRDOBA.

RESEÑA HISTÓRICA

DE LA

RECEPCION Y ESTANCIA

DE

SS. MM. Y AA.

EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

EN 1862.

POR EL CRONISTA

D. Luis Maraver y Alfaro.

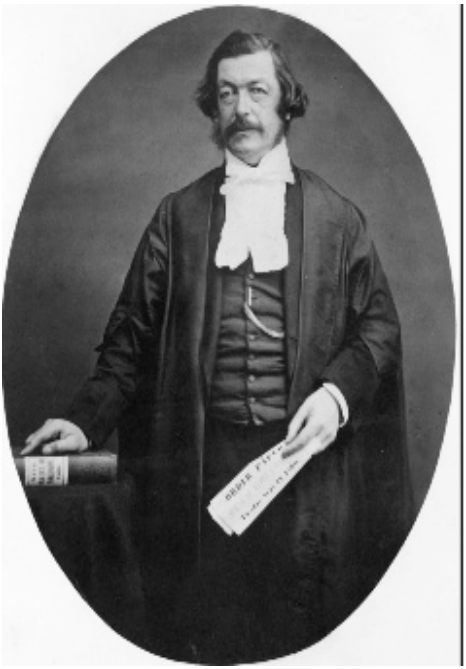
R. 20553

CÓRDOBA.

Con estas visitas, para algunos, se trataba de que la reina conociera el estado real del país, aunque más bien sería el acercar su figura a la ciudadanía, muy denostada en esas fechas, y demostrar la generosidad y munificencia -como se decía en aquel momento- (es decir, la generosidad esplendida o largueza de un rey, como lo define el diccionario de la RAE).

Para Cos-Gayón, el cronista en el viaje a Córdoba, la visita "produce resultados por más de un concepto importantes y beneficiosos. El amor de las poblaciones a la institución secular, que va unida a todas las glorias y grandezas históricas de la patria se robustece. El esfuerzo y alarde que de su actual estado y de sus esperanzas hacen de la industria, las artes, las letras, estimula el progreso; los ingenios se avivan con la ocasión; las mejoras aplazadas por la indolencia se realizan... muchas obras públicas obtienen una terminación que antes se prolongaba indefinidamente; otras nuevas se emprenden con ahínco..."

Las poblaciones vivían la llegada de Isabel II como una fiesta... se realizaban arquitecturas efímeras -como los arcos de Córdoba-, había cabalgatas, se vestía al infante con la ropa típica de la localidad... así como besamanos, fiestas, misas, corridas de toros... y, como no, actividades benéficas para demostrar la munificencia de la reina. Y las litografías y fotografías -los daguerrotipos comenzaron ya en 1839-. Un ejemplo es el viaje a Andalucía y Murcia retratado por Charles Clifford, inglés, que fue el fotográfo oficial y cuya viuda presentó una factura a la monarquía superior a los cien mil reales por su trabajo.



La visita revolucionó la ciudad: los preparativos.

Isabel II, su esposo, el príncipe -futuro Alfonso XII- y la infanta Isabel, visitarían Córdoba. El 15 de agosto se confirmó la noticia y se iniciaron los preparativos en nuestra ciudad. El cronista cordobés Luis Maraver describe todos ellos. Sorprende todo lo que se iba a realizar, desde engalanar todas las calles, las plazas y los paseos con arcos y obeliscos, hasta blanquear las casas, empedrar la mayor parte de la vía pública... Vamos a dar algunos datos, incluyendo lo organizado también por la Diputación provincial, pues hacía pocos años que ésta se había creado.

La Diputación provincial el 21 de Agosto, acordó levantar la tienda en la choza del cojo; preparar una feria extraordinaria; sesiones de fuegos artificiales; regalar un caballo de pura raza española al príncipe; reparto de alimentos a los establecimientos de beneficencia; se concentrarían córdoba todas las bandas de música de la provincia "que estuviesen uniformadas"; y que se facilitaran al ayuntamiento 500.000 reales -en créditos reintegrables- para que la capital pudiera atender los festejos

A su vez, el ayuntamiento, reunido en la misma fecha, decidió según Maraver: mejorar la iluminación de las Casas Consistoriales; decorar el Palacio Episcopal "de una manera digna de los regios huéspedes que la habían de habitar"; decorar el paseo de la Victoria de la misma manera que en la feria de la Salud; "**que a fin de que se pudiese decorar convenientemente la Puerta Nueva, se cubriera el arroyo de San Lorenzo";** que se regaran más las calles para evitar el polvo; arreglar el camino que llevaba a las ermitas; empedrar y resanar las principales calles de la ciudad -especialmente por donde pasaría el cortejo-; y, como no, levantar el arco triunfal de Puerta Nueva; se adornarían las puertas del Rincón, de los Gallegos y de la Trinidad; así como arreglar el triunfo de San Rafael que está junto al Palacio Episcopal; se comprarían dos bombas de incendio; se celebraría una corrida de toros; iluminación

de edificios públicos; reparto de carne a los pobres y, por supuesto, contar con la Sociedad literaria para que se realizara una "corona poética" -con versos como los de Francisco de Borja Pavón. Además se limpiaron de puestos la plaza de la Corredera y la del Salvador -la del Ayuntamiento-; allanar y blanquear la calle Gran Capitán "recientemente abierta" (la que comunicaba con la estación); arreglar la colegiata de San Hipólito donde están enterrados Enrique IV y Alfonso XI; se blanquearía todo el lienzo de muralla comprendido entre la puerta de Gallegos y la del Rincón -la tirarían una década después-; y, para finalizar, "que para eternizar el grato recuerdo de la venida de Su Majestad a Córdoba haciendo su entrada por la Puerta Nueva, se diese a esta para lo sucesivo el nombre de *Puerta de Isabel II.* Así como que la *calle* conocida en la parroquia de Santa María Magdalena, *Príncipe Don Alfonso".*

Y, además. que se invitase a los gremios para que acordasen la manera que cada cual creyese más conveniente "festejar la honrosa visita que se esperaba.

Todo se hizo "para transformar Córdoba en 15 días", según Maraver.

Todavía, ya en la segunda mitad del XIX el autor hace referencia a los gremios, que "…todos respondieron de la manera más digna a la indicación que se les hizo rivalizando entre sí en liberalidad v benéficas determinaciones": los comerciantes, los escribanos –notarios de ahora-, los procuradores, los abogados, los médicos, los farmacéuticos, los plateros, los profesores, los panaderos… e incluso los labradores levantaron un arco triunfal al final de la Calle San Fernando en la Cruz del Rastro

6ª PARADA: LA CRUZ DEL RASTRO.

Estamos en la plaza de la Cruz del Rastro, lugar donde los labradores montaron el arco triunfal, cubierto de follaje en cuyo friso se leía:

LA ILUSTRE CONFRATERNIDAD DE LABRADORES DE CÓRDOBA A SS. MM. Y AA.

La cruz del rastro fue colocada allí por la Hermandad de la Caridad para conmemorar la matanza de judíos y conversos en 1473, ocasionada por un suceso acaecido durante una procesión de

la Virgen. No obstante la que figura ahora es de 1927.

Corría la Semana Santa del año 1473. El día 17 de abril, Jueves Santo, sin que haya acuerdo en esta fecha, la cofradía de la Caridad salió a la calle para celebrar su procesión. Eran buenos tiempos para sus cofrades, porque la reciente fundación del hospital de la Caridad en la plaza del Potro estaba a punto de ser avalada por los Reyes Católicos y acumulaba ya rentas y privilegios, y solo admitía a cristianos viejos.

La comitiva iba pasando por las Herrerías, calle después conocida como Carrera del Puente y que discurre paralela a la Ribera hasta la Mezquita. En ese momento, una mujer dejó caer desde una ventana un montón de desperdicios sobre el manto de la Virgen. Rápidamente, y como resultado de las tensiones religiosas que se vivían en la Córdoba del siglo XV, se culpó del incidente a los judíos de la ciudad, surgiendo gente que llamó a la venganza.

La multitud, mientras la imagen era recogida por los cofrades, se dispersó por la ciudad, entrando en las casas de las familias judías para matar, robar e incendiar, prolongándose el terror durante cuatro días. Columnas de humo se elevaban sobre Córdoba, especialmente en el llamado barrio de la Judería, símbolo de las envidias y odios acumulados durante siglos hacia la prosperidad de los sefardíes.

Al cuarto día, para poner fin a tanta violencia, el noble Alonso de Aguilar se dirigió al Rastro, hoy Ribera, donde el herrero de San Lorenzo Alonso Rodríguez arengaba a la gente. Allí volvió a estallar la tensión, cuando el paisano ignoró las peticiones de detener la persecución, enfrentándose los dos bandos y atravesando don Alonso de Aguilar al herrero con su lanza. Los partidarios del noble persiguieron a los alborotadores hasta San Francisco, donde se refugiaron. Más calmados los ánimos, varios compañeros del

fallecido llevaron su cadáver hasta su parroquia, donde se dispusieron a velarlo.

Un grito resonó en la iglesia de San Lorenzo en la mañana del día siguiente. El herrero había movido un brazo. Nunca se supo si había sido un movimiento provocado por su perro, que andaba por allí, o un signo divino, pero evidentemente se tomó como lo segundo. Y así, sintiendo justificado por los cielos el objetivo de su persecución, las masas retomaron su tarea de erradicación de las familias judías y conversas de la ciudad.

Don Alonso, algo harto ya de la ausencia de ley, reunió a sus hombres y salió al encuentro del grupo ahora comandado por el noble don Diego Aguayo, al que encontró en las cercanías de San Agustín. Pero esta vez no sólo no pudo convencerle u obligarle a que renunciara a seguir con su comportamiento, sino que se vio forzado a huir y a refugiarse en el Alcázar, desde cuyas torres pudo comprobar cómo seguían ardiendo muchas casas de Córdoba. Acompañaban a don Alonso sus fieles, y también numerosos judíos que veían en su espada y en las piedras de la fortaleza su única posibilidad de salvar la vida en aquella ciudad enloquecida.

Sólo cuando la sed de venganza estaba saciada y el número de muertos era lo suficientemente alto, pudo salir del Alcázar el caballero con los suyos, ofreciendo el perdón a los sublevados, y conminando a los judíos a abandonar la ciudad, o bien a volver a ocupar su antiguo barrio propio, cerca de la puerta de Almodóvar.

Con gran arrepentimiento por considerarse el origen de tanto dolor, la hermandad de la Caridad decidió que nunca se olvidaran aquellos días. Para ello, colocó una lápida en el patio del convento de San Francisco, así como una cruz sobre un pedestal en el antiguo Rastro, en la Ribera.

Aunque la leyenda popular atribuye el nombre de la Cruz al rastro de sangre dejado por las matanzas, en realidad se le denomina "Rastro" por la existencia de un rastrillo que hubo en esta zona hasta el año 1568.

LA COMITIVA REAL, PUES NO SOLO VENÍA LA FAMILIA SINO TAMBIÉN LA LA CORTE, 115 PERSONAS.

LA COMITIVA REAL ESTABA FORMADA POR:

S.M. La reina Isabel II - S.M. El rey Francisco de Asís - Príncipe de Asturias Alfonso - Infanta Isabel

- *Leopoldo O´Donnell*, duque de Tetuán. Presidente del Consejo de Ministros
- *Saturnino Calderón Collantes*. Ministro de Estado
- *Antonio Aguilar Correa,* marques de la Vega de Armijo. Ministro de Fomento
- *Luis de Carondelet y Castaños*, duque de Bailén, Mayordomo Mayor de S.M.
- *José Osorio y Silva*, marqués de Alcañices. Mayordomo Mayor de SS.AA.RR.
- *Mª. de la Encarnación Álvarez de las Asturias Bohórquez y Chacón*, marquesa de Malpica. Aya de SS.AA.RR.
- *Fernando Díaz de Mendoza y Valcárcel*, conde de Balazote. Caballerizo Mayor de S.M.
- *Francisco de Goicoerrotea*. Administrador General de la Real Casa y Patrimonio
- *Antonio María Claret*, Arzobispo y Confesor de S.M.
- *Francisco Javier Girón y Ezpeleta*, duque de Ahumada. 1º Comandante Gral. R.C.de Guardias Alabarderos.
- *Miguel Tenorio*. Secretario particular de S.M.
- *Tomás del Corral y Oña*, marqués de San Gregorio y *Juan Drumen*. Médicos de Cámara.
- *Ignacio Arteaga y Federico Argüelles*. Gentiles-Hombres del Interior.
- *Isidro Losa*, Mayordomo de Semana
- *Mariano Belestá y Joaquín Fitor*, Generales Ayudantes de Campo de S.M. el Rey.
- *Vicente Magenis y Fernando Cuadros*. Coroneles Ayudantes de Órdenes.

- *Luis de León, Emilio Perales y Luis Pineda*. Caballerizos de campo.
- *Atanasio Oñate*. Inspector General de Oficios y Gastos de la Real Casa.
- *Fernando de Mendoza*. Secretario de la Mayordomía Mayor.
- *José Velasco Dueñas*. Oficial de la Admón. General de la Real Casa y Patrimonio.
- *Mariano García Herreros, Segundo García, Mariano Domínguez, Antonio Mateos y Juan José González*. Oficiales de la Secretaría de Cámara y Real Estampilla de la Camarería Mayor y de la Inspección General.
- *Antonio Arroyo, José Velasco, Manuel Sainz de la Maza y Aureliano Madrazo Escalera*. Monteros de Espinosa.
- *Pedro Antonio López*. Cirujano sangrador de Cámara.
- *Miguel Pollo*. Boticario mayor de S.M.
- *Francisca Tacón, Carlota Sáenz de Viniegra y Fanny Erskinne Inglis de Calderón*. Tenientes de Aya.
- *Joaquina Fidalgo, Antonia Anguiano y Cristina Sorrondegui*. Azafatas.
- *Consolación Huet y Cristina García Gallardo*. Camaristas.
- *Josefina Beaubé, Manuela Atorrasagasti, María Lamaire y Cristina López*. Encargadas del guardarropa.
- *Mercedes Velasco, Josefa Angulo, Manuela González y Celestina García*. Mozas de retrete.
- *Esteban Bergia*. Jefe de las Reales Mesas.
- *Manuela Velasco*. Peinadora de S.M.
- *Francisco Frontera Valldemosa*. Maestro de canto de S.M.
- *Juan Pérez*. Jefe de Cuarto de S.M.
- *Charles Clifford*, fotógrafo galés nombrado por SS.MM. para acompañar a la Corte en su viaje a Andalucía.
- Dos ujieres y dos porteros de Cámara, escribientes y mozos de las oficinas, oficiales y ayudantes de cocina, de repostería, de botillería y cava y responsables de correos, palafreneros, tronquistas y postillones, etc.

Una vez llegada a Córdoba, se iniciaría la visita real, con el siguiente calendario:

DÍA 14 DE SEPTIEMBRE:

LA CHOZA DEL COJO – PUERTA NUEVA – PUERTA DEL POYO – PLAZUELA DE LA ALMAGRA – PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN – ESPARTERÍA – LIBRERÍA – SAN FERNANDO – CRUZ DEL RASTRO – CARRERA DEL PUENTE – MESÓN DEL SOL – PUERTA DEL PERDÓN DE LA CATEDRAL - PALACIO EPISCOPAL

DÍA 15 DE SEPTIEMBRE:

CATEDRAL – CASA DE EXPÓSITOS – BESAMANOS – TOROS – VELADA EN EL REAL DE LA FERIA

DÍA 16 DE SEPTIEMBRE:

LAS ERMITAS – HUERTA DE SAN ANTONIO – PALACIO EPISCOPAL

DÍA 17 DE SEPTIEMBRE:

CONVENTOS Y HOSPITALES: HOSPITAL DEL CARDENAL (AGUDOS) – CONVENTO DE MONJAS BERNARDAS DE LA ENCARNACIÓN – CONVENTO DE TERESAS DE SANTA ANA – CONVENTO DE CAPUCHINAS – IGLESIA DE LA ANTIGUA COLEGIATA DE SAN HIPÓLITO – HOSPITAL DE LOS DOLORES – IGLESIA DE SAN RAFAEL

DÍA 18 DE SEPTIEMBRE:

PARTIDA DE CÓRDOBA A SEVILLA

7ª PARADA. PUERTA DEL PUENTE.

Córdoba. Vista general de la ciudad. Charles Clifford.

La llegada de la comitiva real.

En la puerta del Perdón de la Catedral les esperaba el Obispo de la Diócesis, Alfonso de Alburquerque, acompañado por los diáconos como el Sr. Arcediano que llevaba la Cruz; Maestre de Escuela y el Sr. Arcipreste, presbítero asistente, los dos Maestros de Ceremonias y cuatro sacerdotes parroquiales llevando las varas del Palio.

En la citada puerta, se había levantado un magnífico altar bajo dosel, donde se colocaron cuatro almohadones para Sus Majestades y Autoridades cuyo pavimento y paredes se hallaban cubiertas con lujosas colgaduras, formando una vistosa capilla.

A continuación, entraron en la Catedral por el arco llamado de las *Bendiciones* y se dirigieron al Coro, atravesando el atrio de la Basílica que se hallaba alfombrada, hasta llegar al presbiterio, donde se hallaba preparado el trono. Acto siguiente se entonó un solemne *Te-Deum.*

Eran las seis y cinco minutos cuando Sus Majestades y Autoridades salían por la Puerta del Perdón en donde les esperaba el mismo carruaje del marqués de Benamejí, para conducirlos al Palacio Episcopal, que estaba dispuesto de una manera especial para albergar a los augustos huéspedes.

8ª PARADA. MEZQUITA CATEDRAL.

La Catedral tenía colocadas infinidad de luces. Más de cien arrobas de aceite eran necesarias en cada noche para dar alimento a la iluminación exterior de ella. El Palacio Episcopal, cuyos balcones y ventanas estaban revestidos de colgaduras, pabellones y doseles amarillos y rojos, así como banderas con las armas nacionales, estaba iluminado con más de doscientos blandones de cera.

Además de los arcos de triunfo, también hubo otros cambios y decoraciones en la ciudad, en casi todos los edificios oficiales o públicos como la sede del Diario Córdoba, las Escuelas Pías, la Administración de Hacienda y el Círculo de la Amistad. El Círculo de la Amistad, en la calle Liceo, hoy Alfonso XIII, presentaba una elegante decoración, realizada por uno de sus socios fundadores, Eduardo Merás de la Torre. Bellísimos *ramilletes de bombas* se situaban en las ventanas con flecos de oro y, sobre la puerta principal, se alzaba una inscripción que decía:

CÍRCULO DE LA AMISTAD A SUS MAJESTADES Y AUTORIDADES. VIVA LA REINA ISABEL.

9º PARADA: PALACIO EPISCOPAL.

La numerosa comitiva que acompañaba a Sus Majestades ocuparon sus alojamientos, quedando en Palacio todos aquellos empleados y funcionarios que debían permanecer cercanos a los Reales Viajeros. El resto de la comitiva se trasladaron a casas particulares que, con antelación, tenían sus habitaciones preparadas.

Vista de la fachada oriental del Palacio Episcopal desde la calle Torrijos en 1862.

Las actividades.

Resumiremos ahora la extraordinaria agenda de la reina, puesto que su esposo, Francisco de Asís, permaneció encamado todo el viaje, probablemente debido a la enfermedad...

Al día siguiente, salieron del Palacio a las nueve y media para asistir a la solemne Misa oficiada en la Catedral por el Obispo de la Diócesis y entre los que participaron estaba el arzobispo Antonio María Claret, confesor de Su Majestad.

Concluida la ceremonia religiosa, recorrieron las naves y las más importantes capillas, como la de Santa Teresa, también conocida como la *Capilla del Cardenal*, donde estaban expuestos algunos *tesoros* de la Iglesia, entre la que sobresalía la magnífica **Custodia de Arfe**. De allí fueron a admirar el **Mihrab** y, finalmente, vieron la Capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa.

A la salida del templo fueron aclamados por la numerosa concurrencia que los esperaba en la calle. Eran las once de la mañana cuando, según el programa establecido, visitarían la Casa de Expósitos.

A la salida de la Catedral, por la Puerta del Perdón, cruzaron al frente –calle Torrijos-, al edificio antes conocido como Hospital de San Sebastián y que, desde principios del siglo XIX, fuese "Casa de Expósitos" o "Casa Cuna"..

Ilustración del libro "Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas reales a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862" de Fernando Cos-Gayón

Casa de Expósitos. Charles Clifford

Mientras el cortejo recorría los departamentos de la casa –que alojaban a unos trescientos noventa niños- tuvieron conocimiento de que acababa de ser depositado un expósito y, en el acto, dispusieron que se procediese a su bautizo y que la infanta Doña Isabel, su madrina, le tuviese en sus brazos. El niño recibió los nombres de Rafael, Francisco de Asís, María. Fueron los testigos Leopoldo O´Donnell, duque de Tetuán; Antonio Aguilar Correa, marques de la Vega de Armijo y Ministro de Fomento y Manuel Ruiz

Higuero, gobernador civil de Córdoba. Este último recibió una Real Orden de la Administración General de la Real Casa y Patrimonio, que asumiría los gastos de la crianza del niño.

A las tres de la tarde se fijó el Besamanos General en el ***Salón de los Apóstoles*** *del* Palacio Episcopal. Por el besamanos, la reina llegó tarde a la corrida de toros.

El día quince de septiembre, a las cuatro de la tarde, se inició en el Coso de los Califas -en la actual Ronda de los Tejares- la corrida de toros, a la que tampoco asistió el rey consorte, y a la que llegó tarde la reina.

Los ocho toros que se lidiaron fueron de la ganadería cordobesa de **Rafael José Barbero**, socio fundador del Círculo de la Amistad y los matadores fueron **Manuel Domínguez** y **Manuel Fuentes "Bocanegra".**

Con motivo de la regia visita, y por disposición del Ayuntamiento, se instaló en el **paseo de la Victoria** una feria semejante a la de mayo. Las arboledas estaban iluminadas con doce mil guirnaldas de farolillos de colores. Ciento treinta tiendas de

campaña, unas de color blanco y otras grana, formaban una elegante galería. Destacaba una gran tienda que ocuparían S.M., con galerías y balcones, gabinetes de descanso y tocadores, y un rico mueblaje –espejos y divanes- y elegantes tapicerías sujetas por molduras doradas, que la Diputación Provincial había encargado al arquitecto cordobés **Pedro Nolasco Meléndez**. Esta tienda fue costeada por el Círculo de la Amistad, cuya cifra alcanzó la cantidad de 13.667 reales.

Jardines de la Victoria, con las casetas de Feria que el Ayuntamiento organizó en honor de la reina. Autor: José García Córdoba. 1862.

Trascurrían las actuaciones musicales de siete bandas, entre ellas la de Cabra y, en un tablado próximo, sucedieron danzas, llamando la atención entre ellas el **"Patatú"** ejecutada por sesenta hombres, naturales de Obejo (Córdoba), así como la intervención de varias gitanillas, lujosamente vestidas y acompañadas a la guitarra. Concluidos los bailes, se quemó un bonito castillo de fuego con cohetes, que llamó mucho la atención de Su Majestad.

Al final el rey consorte no visitó ningún lugar de Córdoba, pues también desistió de la visita a las ermitas y a la huerta de San Antonio. Según cuentan las crónicas, sería la primera vez que una mujer accediera a los retiros de los ermitaños en este lugar.

Poco después de las cinco de la tarde, de vuelta la reina al Palacio, recibió a una comisión del Ayuntamiento encargada de ofrecerle una corona poética en nombre de los **escritores cordobeses** más destacados en aquel momento, como: Antonio Fernández Grilo, Manuel Fernández Ruano, Teodoro Martel Fernández de Córdoba, Ignacio Mª. de Argote y Salgado, marqués de Cabriñana; Ignacio García Lovera, Teodomiro Ramírez de Arellano, Antonio Alcalde Valladares, Luis María Ramírez de las Casas-Deza, Luis Maraver y Alfaro, Francisco de Borja Pavón, Enrique Valdelomar y Fábregues, entre otros. Dicho ejemplar estaba lujosamente encuadernado en terciopelo azul.

También fue recibida por una comisión de la Diputación Provincial que ofreció un hermoso caballo al príncipe de Asturias, procedente de la acreditada ganadería de Rafael Barbero.

S.M. el rey seguía afectado del catarro que sufría desde su llegada a la ciudad. Los señores facultativos de Cámara así como Miguel Pollo, boticario de S.M, suministraron las medicinas necesarias para su restablecimiento, que fueron preparadas en la farmacia del ilustre **Francisco de Borja Pavón**.

Por este motivo, se suspendió la marcha prevista para Sevilla. Decidió también la reina, por no separarse de su esposo, permanecer aquella noche sin ir al Real de la Feria, donde se celebraría una función de fuegos artificiales. No obstante, al tener conocimiento de esta noticia las autoridades locales, dispusieron que se trasladasen todos los efectos necesarios a una plaza inmediata en la parte posterior del Palacio, a fin de que pudiera ser contemplada por la reina desde la galería con vistas al jardín.

El miércoles 17 de septiembre la reina acudió al Hospital de Agudos, o del Cardenal Salazar, pues él fue quién lo creó -actual Facultad de Filosofía y Letras-, a distintos conventos, a la Iglesia de San Hipólito, al hospital de Jesús Nazareno, Ya estaban apurando las últimas horas en Córdoba. No obstante tuvo tiempo para que la

reina ordenara al Gobernador Civil distribuir 206.000 reales entre los establecimientos benéficos, de aquí o de los pueblos en tránsito -desde Villa del Río a Palma del Río-

A las doce horas del jueves 18 de septiembre salió el cortejo desde la estación de ferrocarril de Córdoba con destino a Sevilla. Luego volvería para continuar destino a Madrid... Y seis años después volvería a tomar el ferrocarril desde las Vascongadas para abandonar el gobierno de España al iniciarse el denominado "Sexenio Revolucionario". Nuestro país, en seis años, pasaría por una nueva monarquía, una república para que, al final, volvieran los borbones de la mano del que llegó a Córdoba como príncipe, el futuro Alfonso XII.

Grabado de la Estación de Córdoba en 1861.

IES BLAS INFANTE
CÓRDOBA

I.E.S. RAFAEL
DE LA HOZ

MDC MUSEO DIOCESANO
DE CÓRDOBA

UNED CÓRDOBA